

La artritis reumática

Por ENRIQUE GUARNER

EL escritor y crítico de arte inglés John Ruskin, quien viviera desde 1819 hasta 1900, sufrió a lo largo de su vida una artritis reumatoide crónica. La inflamación de las articulaciones le provocaba un dolor constante que se incrementaba al menor ejercicio, o una vez que lo había efectuado cuando se encontraba en reposo. Al final de su existencia padecía fuertes calosfríos, sudoración profusa, fiebre, malestar general y una insuficiencia cardíaca que le produjo un estado de melancolía.

John Ruskin nació en la calle Hunter en Londres, siendo hijo de una pareja escocesa con buena posición económica. Su abuelo había sido un destacado mercader de vinos en Edimburgo y el padre se asoció con la casa Domecq de España para negociar la mayor parte del jerez que entraba a Inglaterra.

Margaret Cox de Ruskin, madre del célebre autor fue una mujer sumamente atractiva y fuerte obsesionada por el grupo puritano calvinista que imperó a lo largo de la época victoriana. En el libro intitulado «Preferita» que constituyen las memorias de John Ruskin, publicadas en 1889, se nos dice: «Ella era tan estricta que veía cualquier goce como un pecado y negó el placer de los juguetes. Cuando una tía me regaló unos muñecos que había comprado en un bazar del Soho, de inmediato mi progenitora los puso a un lado y ya no los volví a ver nunca más».

Durante sus primeros años un simple llavero constituía lo único con lo que podía entretenerse y hasta que cumplió cuatro años se le dejó jugar con una pelota. Al carecer de esparcimientos, John se distraía comparando los colores de las alfombras, examinando las tablas de madera o contando los ladrillos de la casa de enfrente. Su recreo se basaba en examinar los vestidos, las cobijas o el papel tapiz.

Sin embargo, aún esto desaparecía cuando llegaba el domingo y hasta le alejaban sus escasos libros porque una sombra lúgubre aparecía, la iglesia.

Por ello temía los días que la antecedían, o sea, el viernes y el sábado. El lunes constituía la gloria al apartarse seis jornadas de Dios». Los domingos en el hogar de los Ruskin solamente se podía probar hasta las siete una porción de a carne fría. Fue por esta razón que hasta que John cumplió cuarenta años de edad, pudo finalmente dibujar algún esquema en un día festivo.

Antes de que cumpliera tres, tenía que repetirle a su madre de memoria los 119 salmos. En seguida ella le leía durante cuatro horas la Biblia, comenzando por el «Génesis» hasta llegar al último verso del «Apocalipsis», y esta misma actividad se repetía el domingo siguiente. Es decir, que desde su más tierna infancia, el futuro escritor, tenía que leer palabra por palabra el «libro sagrado», recitando sus genealogías y los nombres largos. Ruskin apuntaba: «Jamás se permitía el desplazamiento de alguna sílaba y todas las frases tenían que acentuarse con exactitud. A veces el ritmo provocaba discusiones que podían durar tres semanas, pero si no se hubiera encontrado la respuesta, se podía haber debatido a lo largo de tres años». Sin embargo, el autor atribuía a este sistema el excelente estilo con el que posteriormente escribió.

Los principios morales de la madre eran las trabas para resguardarlo del pecado y cuando hacía algo indebido ella le decía: «Esto ha ocurrido porque hemos sido demasiado indulgentes contigo». En «Preferita», John Ruskin señala: «Se me enseñó el significado de la paz de los pensamientos, las palabras y los actos. Mis padres jamás discutieron y nunca los vi pelearse, ni siquiera con la mirada. Tampoco recuerdo que se regañara a los criados o que fueran culpados de algo. Todo se verificaba al instante y por esta razón no existía la ansiedad a menos de que uno se equivocara al pronunciar una frase. El paso del tiempo hizo que la fe religiosa se incorporara».

De acuerdo con Ruskin: «Mis padres eran poderes

de la naturaleza como el sol y la luna. No poseía amigo alguno con quien conversar, ni enemigos con los cuales pelear. No podía ayudar a nadie ni tampoco agradecer. A lo largo de la infancia jamás pude demostrar fuerza alguna, confrontar peligros o mostrar valor. Al no tener contacto con otros niños desconocía sus virtudes o defectos».

Afortunadamente cuando cumplió 14 años de edad, su padre lo llevó a la lectura de los clásicos y realizaron un largo viaje por Europa, el cual desarrolló los inicios de su extraordinaria capacidad estética. A los 17 conoció a la bellísima Adela Domecq y las familias pensaron en un matrimonio que no se llevó a cabo.

Cuando a los 18, John Ruskin ingresó a Oxford, su madre tomó una habitación junto a él y hasta se quedó los tres años de sus estudios, obligándolo a tomar el té con ella todas las tardes. En abril de 1848 John se casó con Eufemia Chalmers Gray, mujer sumamente atractiva y adinerada, pero el matrimonio nunca se consumó y seis años después la esposa huyó con el pintor Millais. Con respecto al escritor ella dijo: «Innegablemente es un gigante literario, pero una critura débil, blanda, sin corazón y carente de valentía».

Aspectos clínicos

La artritis reumatoide es una enfermedad crónica, cuyas manifestaciones afectan en forma múltiple las articulaciones provocando alteraciones en la membrana sinovial, los tejidos periarticulares, el cartilago y los músculos es-

queléticos.

Aunque no se conoce la causa se ha supuesto, pero no demostrado, la infección por estreptococos, la alergia, los trastornos metabólicos o la disfunción endocrina. Los posibles factores predisponentes comprenden la invasión de gérmenes en las vías aéreas superiores, la exposición al frío y sobre todo los traumas de naturaleza afectiva.

La mayoría de los autores que han estudiado la familia del artrítico han hallado que las madres tienden a ser severas, arbitrarias, irracionales y controladoras. La persona que desarrolla el cuadro clínico siempre se ha sentido restringida, contiene sus emociones y está atada a la figura femenina. El potencial energético de sus músculos queda limitado y como en el caso de John Ruskin se impone una barrera entre él y el mundo externo. El componente de rabia ante la frustración nunca podrá ser expresado porque se coartan todos los impulsos agresivos.

Por otra parte no se ha encontrado diferencia alguna en la actitud y conducta del padre entre los artríticos y aquellos que nunca presentan la alteración. Por lo tanto la presencia de

un madre dominante que impide el desarrollo de la conducta motora parece ser el factor más importante en el sujeto que sufre un cuadro reumático.

Algunos psicólogos han observado que cuando se les hacen pruebas mentales los artríticos muestran como una característica prevalente un estado depresivo en el que predominan los componentes mosoquistas

y las ideas de auto-sacrificio.

Otros psiquiatras han visto que existe una relación entre el estado psicológico y el dolor. Cuando el artrítico siente mayor hostilidad, éste se incrementa, lo cual no es tan paradójico como aparece, porque la rabia fue suprimida como en el caso de John Ruskin desde su más tierna infancia y ya nunca más pudo ser expresada.

Desde el punto de vista histórico el reumatismo era conocido desde el año 1155 y según el médico persa El Shafii existe un documento de aquel entonces en el que ya se expresa que la artritis se deriva de una dificultad para manifestar la agresión.

El término reumatismo procede del griego y significa fluir o manar, lo cual se debió a que se creía que la expansión de una articulación a otra se debía al movimiento de los humores que saltaban de una parte a la otra. Sin embargo, la enfermedad tal como la conocemos hoy en día fue descrita en 1859 por el médico francés Garrod.

En sí el reumatismo articular constituye el padecimiento que causa mayor número de inválidos y su frecuencia es altísima, puesto que se manifiesta aunque sea en forma leve en alrededor del 3% de la población mundial. Debe agregarse que es más común en las mujeres que en los varones y que se incrementa con la edad avanzada.

Por último, un aspecto curioso es que cuando George Kendall sintetizó la cortisona en 1946 y dos años después Hench hizo los primeros ensayos inyectándosela a pacientes afectados por artritis reumatoide; la mayoría tuvieron mejorías dramáticas.